

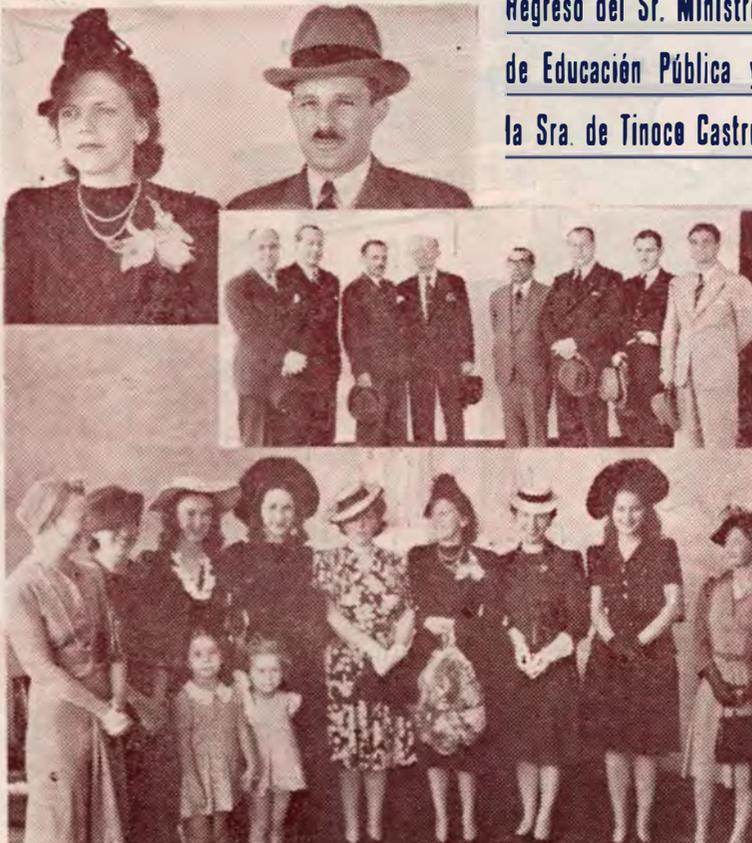


La Raza

Director: MAXIMILIAN VON LOEWENTHAL
Primera Revista Diplomática de Centro América

San José, Costa Rica, Mayo de 1942

Regreso del Sr. Ministro de Educación Pública y la Sra. de Tinoco Castro



Ingresó al país nuestro ilustre Ministro de Educación Pública Lic. don Luis D. Tinoco Castro, después de haber realizado una gira de acercamiento interamericano. En el grabado aparecen don Luis D. Tinoco, la señora de Tinoco y distinguidos señoras y caballeros del mundo oficial y de nuestra sociedad.

"La Raza" presenta un respetuoso saludo de bienvenida a los cultos viajeros.

Con las deliciosas
naranjas
del Valle de Orosi

Se preparan tres
Licores Nacionales

Crema de Naranja

Curazao

Vino de Naranja



“LA RAZA”

REVISTA MENSUAL, FUNDADA EL 12 DE OCTUBRE DE 1931

Director-Propietario: MAXIMILIANO DE LO WENTHAL

Jefe de Redacción: AMELIA CEIDE

TEL. 4791 — SAN JOSE, COSTA RICA, A. C. — APT. 859

Laureada en la Exposición de Publicaciones Periódicas bajo los auspicios del Ministerio de Educación Pública de Cuba, con el *Gran Diploma de Honor* en el año 1937 y con *Diploma de Honor* en la Exposición Internacional de Avellaneda, República Argentina, en 1940.

Registrada como Propiedad Literaria bajo el número dos mil cuarenta

La Prensa, vehículo de educación e Instrucción, debe adoptar una ética y una disciplina elevada que le permita levantar el nivel cultural de la Nación, evitando convertirse en instrumento de intereses bastardos y antipatrióticos.

EDITORIAL

Dos voluntades que cambian de rumbo

Cuando la fuerza busca la razón, se acerca el corazón a la agonía.

m. v. l.

El último discurso de Hitler, ha causado la impresión de una gran ventana abierta desde las fronteras de su patria, para permitir a las democracias mirar hacia adentro del imperio de la barbarie y contemplar el agotamiento producido por su fiebre, que hoy lo lleva con ritmo seguro hacia el desesperado fracaso final.

Sólo falta el último golpe para que reciba Hitler la bofetada decisiva; con íntimo temblor contempla la hora de su fin, la hora en que habrá de caer con los nervios destrozados por el frío de la muerte. Ya tiene la cara estirada para recibir la bofetada de gracia que habrá de repercutir por todos los ámbitos del mundo.

El monstruo ha declarado su inevitable fracaso, y para satisfacer la furia de sus inhumanas pasiones comienza a devorar a sus propios hijos, dominando un rebaño de millón y medio de almas que pronto habrán de participar en su agonía. Pero esta vez, la voz de Hitler sólo ha alcanzado a alarmar a su pueblo que no puede creer en falsas profecías; y que ha perdido la paciencia para esperar promesas inverosímiles. Ha comprendido el pueblo alemán; que la violencia sólo engendra debilidad, y que la debilidad es madre de la derrota. En su último discurso, habló Hitler sobre sus pasadas victorias y casi claramente, también sobre su cercano fracaso.

Y... Y más allá de las fronteras alemanas, la voz del Premier británico habló: de sus pasados fracasos, y de su futura y definitiva victoria. Con voz serena y profunda, y con su fe en el glorioso porvenir, Mr. Churchill encendió las hogueras de Troya e hizo vibrar la inspiración de Homero para cantar su victoriosa loa a la libertad. La Libertad, pan divino cuyas migas habrán de repartirse los pueblos civilizados del mundo.

La voz de la Gran Bretaña, como una mina que al calor de la llama habrá de convertir sus yacimientos en reluciente oro, cae como un amenazador estruendo en la conciencia de los tiranos. El imperio de la justicia y el amor a la libertad, han incendiado sus triunfales antorchas, derramando sobre todos los pueblos libres, la luz, que hace vislumbrar la esperanza de su pronta liberación.

La voz solemne de Mr. Churchill, ha caído como un bálsamo consolador sobre las llagas de los pueblos oprimidos, para mantener en ellos la firme esperanza de un mundo mejor.

Hablaron pues, desde dos puntos opuestos: dos voluntades que se mueven con opuesto rumbo. En Alemania, la bestia habló de su inevitable fracaso. Y desde Inglaterra: habló con voz serena la Victoria encaminada hacia el glorioso porvenir de un mundo libre.

Amelia Ceide y Maximiliano de Lowenthal

En la reciente Exposición del Libro Americano patrocinado por el Ministerio de Educación Pública de Cuba, fueron laureados las siguientes obras: "INTERIOR" libro de la poetisa Amelia Ceide que ha sido comentado en toda la prensa americana y por los más destacados escritores del continente como obra de verdadero valor artístico y literario, fue laureada con el Diploma de Honor en la mencionada Exposición por el Jurado Calificador. "BOLIVAR UNIDAD DEL PEN-

SAMIENTO AMERICANO" obra de Maximiliano de Lowenthal, con EL GRAN DIPLOMA DE HONOR. Esta obra está agotada y cuya segunda edición aumentada y corregida estará a la venta en las más importantes librerías de América.

Presentamos a los cultos esposos Lowenthal-Ceide, nuestra más sincera felicitación, —por este nuevo triunfo en el cielo de las letras americanas.

Corbatas y más corbatas! En todos colores: de Lana, hechas a mano, inarrugables; de seda fina, estilo Duplex para usar por ambos lados, acaban de llegar. SASTRERIA RAMIREZ VALIDO, frente al Banco Nacional de Seguros.

La alcuza de sonrisas

Todos sabemos lo que es una alcuza, que llena de aceite sirve para aceitar las máquinas de las fábricas y las locomotoras en los ferrocarriles.

La alcuza es una vasija muy modesta y, ¡sin embargo, de gran utilidad!

El mecánico que dirige una poderosa máquina en una fábrica, siempre tiene a mano una alcuza llena de aceite, para aceitar las ruedas y demás engranajes del gigante de acero.

El fogonero, antes que salga la locomotora del taller o de la estación del ferrocarril, examina todas las piezas, aceitándolas para que las ruedas corran suavemente sobre los rieles.

La alcuza en las manos del experto obrero es un gran factor en el manejo y conservación de las máquinas.

Todo maquinismo de muchas piezas y engranajes, necesita ser aceitado en debida forma para que funcione sin fricción alguna.

En nuestra vida diaria también necesitamos de una "alcuza" que pueda evitar fricciones y disgustos entre nosotros y las personas que nos tratan, suavizando todo, con el "aceite" de la sonrisa oportuna y pala-

bras atentas.

Una sonrisa bondadosa y una frase de afecto, suelen producir gran efecto en nuestras relaciones con vecinos, amigos y familiares.

Esa "alcuza" que contiene sonrisas afectuosas y palabras atentas, es más importante, que la vasija de metal con aceite, en manos del mecánico.

Una máquina seca, sus ruedas chillan y su engranaje no funciona bien; pero, tan pronto la aceitan, todo marcha con suavidad, sin fricción alguna.

Un carácter seco, rudo, convierte la vida del hombre en un fracaso, mientras que un ánimo dispuesto a sonreírse y a tratar a sus semejantes con delicadeza, lleva la vida del ser humano hacia el éxito.

Tengamos siempre una sonrisa en los labios y palabras de afecto, para todas las personas que nos rodean y nos tratan.

La sonrisa afectuosa y las palabras atentas, constituyen una "alcuza", que mucho contribuye al triunfo en la vida.

Con sonrisa y palabras atentas, se nos abren todas las puertas.

A. Pereira Alves

El oro y la felicidad

Por José Colí Cuchí.

El oro, en la mina, es un conjunto de promesas; al salir de ella, se llama "virgen" hasta que el fuego lo desflora y lo lanza al laberinto de la sociedad humana; en el pensamiento de un negociante es una fiebre; en el arca del avaro, un metal inerte; en la mesa de juego, una tentación; en el crédito de los Estados, una marea sin término; en la bolsa del pobre, un acusador; en la mano del rico, un provocador de la debilidad humana; en poder de los tiranos, un corruptor de conciencias; en la juventud, un peligro; en la vejez, una preocupación; en la necesidad, un tormento; en el testador, una perturbación; en el heredero, un disociador; en la maldad, un socio; en la bondad, un adultador; en el envidioso, un pretexto; en el mérito, un enemigo; en la virtud, una mala compañía; en las buenas acciones, un traidor; en las malas acciones, un cómplice; en posesión del prestamista, un conquistador de adulaciones; en la cartera del buen pagador, un impaciente; en la del mal pagador, un indis-

creto; en todos los hombres, un amo bien servido; en las mujeres solteras, un motivo de duda entre el amor y el interés; en las casadas, un rival de la autoridad marital; en las viudas un atractivo para cazadores en acecho; entre el hombre y la mujer, un eterno tercero; en todas partes es un imán, y en el crisol de los sepulcros es la ceniza de las artes suntuarias de una época. No es elemento necesario a la economía humana, y no hay artista que puede hacer en la orfebrera el trono de la felicidad.

(Puerto Rico).

DR. JORGE MONTES DE OCA
MEDICO CIRUJANO
 Especialidad: Urología.
 Teléfono 2950
 Consultorio: Calle 1/3-6.
 San José, Costa Rica

Tubos, Accesorios y Clavos cualquier cantidad

al mejor precio

ALMACEN

José Rodríguez

MADRE AMERICA

(Fragmento del discurso pronunciado por José Martí en Nueva York el 18 de diciembre de 1889. El libertador de Cuba que consideraba a América como la patria de todos, pronunció en aquella ocasión, palabras memorables y proféticas.

Por eso las recordamos en esta hora de profunda conmoción mundial.



¡A caballo, la América entera! Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascos redentores. Hablándoles a sus indios va el clérigo de Méjico. Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. Los rotos de Chile marchan juntos, brazo en brazo, con los cholos del Perú. Con el gorro frigio del libertado van los negros cantando, detrás del estandarte azul. De poncho y bota de potro, ondeando las bolas, van a escape de triunfo, los escuadrones de gauchos. Cabalgan, suelto el cabello, los pehuenches resucitados, voleando sobre la cabeza la chuza emplumada. Pintados de guerrear vienen tendidos sobre el cuello los araucos, con la lanza de tacuarilla coronada de plumas de colores; y al alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a San Martín, allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución, que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes. ¿A dónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá sola.

¡Y todo ese veneno lo hemos trocado en savia! Nunca, de tanta oposición y desdicha, nació un pueblo más precoz, más generoso, más firme. Sentina fuimos, y crisol comenzamos a ser. Sobre las hidras fundamos. Las picas de Alvarado, las hemos echado abajo con nuestros ferrocarriles. En las plazas donde se quemaba a los herejes, hemos levantado bibliotecas. Tantos escuelas tenemos como familiares del Santo Oficio tuvimos antes. Lo que no hemos hecho, es porque no hemos tenido tiempo para hacerlo, por andar ocupados en arrancarnos de la sangre las impurezas que nos legaron nuestros padres. De las Misiones, religiosas e inmorales, no quedan ya más que paredes descascaradas, por donde asoma el buho el ojo y pasea melancólico el lagarto. Por entre las razas heladas y las ruinas de los conven-

tos y los caballos de los bárbaros se ha abierto paso el americano nuevo, y convida a la juventud del mundo a que levante en sus campos la tienda. Ha triunfado el puñado de apóstoles. ¿Qué importa que, por llevar el libro delante de los ojos, no viéramos, al nacer como pueblos libres, que el gobierno de una tierra híbrida y original, amasada con españoles retaceros y aborígenes torvos y aterrados, más sus salpicaduras de africanos y menceyes, debía comprender, para ser natural y fecundo, los elementos todos que, en maravilloso tropel y por la política superior escrita en la naturaleza, se levantaron a fundarla? ¿Qué importan las luchas entre la ciudad universitaria y los campos feudales? ¿Qué importa el desdén, repleto de guerras, del marqués lacayo al menestral mestizo? ¿Qué importa el duelo, sombrío y tenaz, de Antonio de Nariño y San Ignacio de Loyola? Todo lo vence, y clava cada día su pabellón más alto, nuestra América capaz e infatigable. Todo lo conquista, de sol en sol, por el poder del alma de la tierra, armoniosa y artística, creada de la música y beldad de nuestra naturaleza, que da su abundancia a nuestro corazón y a nuestra mente la serenidad y altura de sus cumbres; por el influjo secular con que este orden y grandeza ambientes ha compensado el desorden y mezcla aleve de nuestros orígenes; y por la libertad humanitaria y expansiva, no local, ni de raza, ni de secta, que fué a nuestras repúblicas en su hora de flor, y ha ido después, depurada y cernida, de las cabezas del orbe: libertad que no tendrá, acaso, asiento más amplio en pueblo alguno—¡pusiera en mis labios el porvenir el fuego que marca!— que el que se les prepara en nuestras tierras sin límites para el esfuerzo honrado la solicitud leal y la amistad sincera de los hombres.

De aquella América enconada y turbia, que brotó con las espinas en la frente y las palabras como lava saliendo, junto con la sangre del pecho, por la mordaza mal rota, hemos venido, a puño de brazo, a nuestra América de hoy, heroica y trabajadora a la vez, y franca y vigilante, con Bolívar de un brazo y Herbert Spencer, de otro; una América sin suspicacias pueriles ni confianzas cándidas, que convida sin miedo a la fortuna de su hogar a las razas todas, porque sabe que es la Améri-

ca de la defensa de Buenos Aires y de la resistencia del Callao, la América del Cerro de las Campanas y de la Nueva Troya. ¿Y preferiría a su porvenir, que es el de nivelar en la paz libre, sin codicias de lobo ni prevenciones de Sacristán, los apetitos y los odios del mundo; preferiría a este oficio grandioso el de desmigajarse en las manos de sus propios hijos, o desintegrarse en vez de unirse más, o por celos de vecindad mentir a lo que está escrito por la fauna y los astros y la historia, o andar de zaga de quien se le ofreciese de zagal, o salir por el mundo de limosnara, a que le dejen caer en el plato la riqueza temible? ¡Sólo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea, y la libertad que se conquista con las propias manos! No conoce a nuestra América quien eso ose temer. Rivadavia, el de la corbata siempre blanca, dijo que estos países se salvarían: y estos países se han salvado. Se ha arado en la mar. También nuestra América levanta palacios y congrega el sobrante útil del universo oprimido; también doma la selva, y le lleva el libro y el periódico, el municipio y el ferrocarril; también nuestra América, con el sol en la frente, surge sobre los desiertos coronada de ciudades. Y al reaparecer en esta crisis de elaboración de nuestros pueblos los elementos que lo constituyeron, el criollo independiente es el que domina y se asegura; no el indio de espuela, marcado de la fusta, que sujeta el estribo y le pone adentro el pie; para que se vea de más alto a su señor.

Por eso vivimos aquí, orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la deter-

minación y la capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos y se la respete por sus sacrificios; porque las mismas guerras, que de pura ignorancia le echan en cara los que no la conocen, son el timbre de honor de nuestros pueblos, que no han vacilado en acelerar con el abono de su sangre el camino del progreso y pueden ostentar en la frente sus guerras como una corona. En vano—faltos de roce y estímulo diario de nuestras luchas y de nuestras pasiones, que nos llegan ¡a mucha distancia! del suelo donde no crecen nuestros hijos—nos convida este país con su magnificencia, y la vida con sus tentaciones, y con sus cobardías el corazón, a la tibieza y al olvido. ¡Donde no se olvida, y dónde no hay muerte, llevamos a nuestra América, como luz y como hostia; y ni el interés corruptor, ni ciertas modas nuevas de fanatismo, podrán arrancárnosla de allí! Enseñemos el alma como es a estos mensajeros ilustres que han venido de nuestros pueblos, para que vean que la tenemos honrada y leal; y que la admiración justa y el estudio útil y sincero de lo ajeno, el estudio sin cristales de présbita ni de miope, no nos debilita el amor ardiente, salvador y santo de lo propio; ni por el bien de nuestra persona, si en la conciencia sin paz hay bien, hemos de ser traidores a lo que nos mandan hacer la naturaleza y la humanidad. Y así, cuando cada uno de ellos vuelva a las playas que acaso nunca volvamos a ver, podrá decir, contento de nuestro decoro, a la que es nuestra dueña, nuestra esperanza y nuestra guía: “¡Madre América, allí encontramos hermanos! ¡Madre América, allí tienes hijos!” *José Martí.*



Nuestros Presidentes

Un nuevo libro de *Harold H. Bonilla.*

Con visión clara y juicio sereno, el autor de esta magnífica obra ha cumplido con los más caros preceptos que la patria demanda de sus ciudadanos. Los pueblos son grandes por sus caudillos, sus maestros y artistas, sus genios y sus sabios; glorificar sus acciones, pregonar su ejemplaridad, imitar sus sacrificios y avivar en nuestro pensamiento su memoria sagrada, es elevar un histórico monumento del oro de la gratitud a los padres de la patria, con el corazón de Costa Rica como pedestal.

La lectura de “NUESTROS PRESIDENTES” nos inspira la sincera admiración hacia su joven autor que pronto verá florecer en rosas de estímulo sus esperanzas, mientras la fuerza de su talento se afirmará como aquellas raíces de los robles que buscan su eterna elevación, de dentro para afuera.

En voz alta recomendamos la obra de Harold H. Bonilla, y felicitamos de corazón al estimado compañero, agradeciéndole la generosa ofrenda de su bello libro.

M. de L.

El periodismo como alimento espiritual

Igual que la leche del niño no puede ni debe ser alterada, tampoco debe ser adulterada la verdad de la leche espiritual, con que el periodismo alimenta a las masas; la leche del niño adulterada, indigesta al pequeño ser y lo enferma; la otra, enferma y corrompe las almas. Por eso el pueblo sostenedor—del periódico,—debe recibirlo sin mezcla ni de fraude, ni de engaños, para que crezca en esa honradez de la verdad. *La verdad es el manjar del entendimiento. La bondad lo es del amor; la verdad y el bien son alimento del espíritu; el periódico debe ser esta verdad.*

Así como entre los alimentos corporales los hay buenos y sustanciosos y asimilables, los hay también que parecen buenos y en realidad

no lo son, porque han sido adulterados con la mezcla de un elemento inferior que desvirtúa su condición nutritiva, también en la vida del periódico cabe la sofisticación de mentiras y engaños de redactores sobornados por el metal y aquellos que en el amarillismo, buscan fortuna, que son buenos en el exterior y malos por dentro; entonces en vez de ser manjar para el espíritu del lector, es veneno para las entrañas del pueblo.

Apeteced, pues, la *leche del espíritu*, sin mezcla de fraude, para que con ella vayáis creciendo en salud.

Mox. von LOEWENTHAL
(Junio de 1942)

La Ferretería LA MEJOR OFERTA

De JENARO VARGAS, Importador.

Apartado 1958 — San José, C. R. — Teléfono 3949
OFRECE TODO ARTICULO EN EL RAMO DE FERRETERIA
A PRECIOS ANTIGUOS.

Un Almacén que se impone por sus precios y sus ideas rotundamente democráticas para el bien de las Naciones que luchar por la libertad del mundo contra la barbarie totalitaria.

Todo ha de llegar

Todo ha de llegar... ¡Espera!

¿A qué ese afán de querer adelantar las realidades? Confía tus ansias a la serenidad de tu labor y edúcate en tus propias ambiciones. Mas no angusties al deseo con la azarosa esperanza de lo que inevitablemente ha de llegar.

No enmarañes el enigma. Aprende mejor a descifrarlo buscando en tí mismo la clave de sus diáfanas puertas invisibles...

Huye de tanta malsana niebla, que cual el moho, a veces opacan el espíritu, para que defiendas con fe y valimiento la sabiduría de

tus sueños altos, pues cada átomo de incertidumbre que padezcas tiene, sobre cada acción, su equivalente fatal en más de cien de discordias a vencer.

No te consumas inútilmente en desasosigos torpes o absurdos. Desentraña de las mismas asperezas de la vida, que tanto te hieren, el nervio que ha menester tu voluntad. Piensa que el precio de tu obra es el destino de tu ser.

Eliás Pérez Sosa.

Caracas, Venezuela.

Corbatas de última moda y en colores de alta fantasía, a precios razonables, acaba de recibir LA GRAN SASTRERIA DE RAMIREZ VALIDO, frente al Banco Nacional de Seguros.

DE BOLIVIA

Mis conatugaciones por su magnífico libro "BOLIVAR, UNIDAD DEL PENSAMIENTO AMERICANO", escrito con fe y fervorosa unción cívica, lo que de veras lo identifica muy estrechamente con todos los indoamericanos, no obstante de ser Ud. europeo; pero cuando el espíritu es superior, el alma se compenetra y se identifica con el anhelo de libertad; aquel detalle del lugar de nacimiento lo podemos poner a un lado, con la circunstancia de que el solar nativo está en manos ajenas... Mas al ha-

ber adoptado V. muy de corazón como a su patria a ésta nuestra América, me sublima de contento toda vez que V. representa un factor de positivo valor para la culturización americana.

Lo abraza fuertemente, pero con abrazo de leal hermano,

Tcnel. Guillermo Sanjinés
Director de la Revista Militar del
Estado Mayor General de Bolivia

NO ESPERE!

Compre ahora

- **Capas**
- **Sombrillas**
- **Paraguas**
- **Ahulados**

que este año estarán escasos.

Nuestros precios son moderados

Tenemos toda la ropa que Ud. necesite

Almacén ROBERT

San José, C. R.

El Comité de Acción de Austria Libre en Nueva York

Bajo la presidencia del conde Ferdinand Czernin funciona en la capital del norte el Comité Nacional Austriaco. El objeto de esta organización es reunir bajo una sola bandera a todos los austriacos de América para formar un frente unido contra la tiranía nazi. Para este fin se ha fundado un semanario de combate donde colaboran las

más destacadas plumas de célebres escritores y pensadores austriacos.

LA RAZA felicita a los abnegados soldados de la democracia y desea que la esperanza del éxito sea una pronta realidad, para el bien de un mundo humano que lucha contra un mundo de bestias.

De un mundo de mentiras, a un mundo de verdades

Según el sentir del día hay mentiras agradables, que gustan decirlas con frecuencia, porque enmellan deliciosamente la boca, haciendo olvidar la saliva amarga que fuerzan a tragar las verdades dichas de frente, enunciadas bajo el sol y aun a sol medido, tal como quería Almafuerde.

Es tan dulce el mentir, máxime con donaire y señorío singulares, por lo menos según el sencillo parecer de las mujeres que, para muchas de ellas, no es concebible la vida sin seguir mintiendo a cada instante que pasa, es decir, el melifluo instante de mentiras que viven las mujeres graciosas, las mujeres hermosas de todos los tiempos. Pero el mentir en el amor, como en otras muchas cosas, hoy no sólo es propio de mujeres coquetas, a veces con inaguantable coquetería, sino que, lo que resulta más triste todavía, lo es también de hombres serios, de varones creados para abrir los labios con el puro acento de la verdad. Y es que se comprende al pronto que, puestos tanto hombres como mujeres frente a las grandes vías del destino, no hay el más ligero peligro de herirse cuando se camina por el mundo llano de las mentiras; mientras suelen sangrar los pies cuando se anda por el mundo ríspido de las realidades; doloroso peregrinar al que se añade la cruel circunstancia de andar las mujeres con pies delicados, como las Musas mismas del monte sagrado del Helicón, celebradas en los cantos de Hesíodo.

Si bien se observa, hoy se miente por todo, de todo y acerca de todo: no sólo se miente por la boca, sino hasta por las narices y aún por los codos: no se ve vergüenza alguna en mentir, aun cuando se deje coger al menor indicio, por aquello mismo que advierte el adagio; pues más pronto caen los mentirosos enredados en la malla de sus propias falsedades que no los cojos corriendo peligrosamente; y después se quedan tan frescos y campantes! Se pensaría que tienen a honra mentir.

Pues contrariamente a lo que escribió en su tiempo el eminente Fray Benito Feijóo, con respecto al uso de mentir en la conversación, calificándola de infamia, ruindad y vileza, hoy el mentir es una costumbre inofensiva, elevada ya al rango de un deporte intelectual favorito de hombres y mujeres: No digamos nada de los niños, que no hay niño que no mienta hasta cuando parece que comienza a aprender el abecé de la ver-

dad. Y así, hoy día se miente porque sí, porque se gusta mentir, porque se quiere vivir de la mentira; de tal manera que el increpar a un hombre de nuestro tiempo, llamándolo MENTIROSO!, es como no decirle nada que le mueva ni le conmueva: se juzgaría que el mentir hoy no tiene nada de grave ni de particular para las gentes; es cierto que para las gentes ordinarias. Parece que los hombres de antaño se enrojecían de vergüenza al oír una semejante exclamación; hogaño la toman como un simple cuando no como un lindo y delicado piropo...

Por supuesto, hay mentidores de oficio en el campo de la política, del periodismo, de la ciencia, de la literatura, de la historia misma. Salta a la vista el prurito de figurar como campeones de la mentira. Pero lo único que se saca ambulando en un mundo de bellas y fáciles mentiras, es desilusión y amargura; precisa ingresar en el mundo de las realidades vivas para aprender a vivir conforme a sus sabias y perennes enseñanzas: lo primero importa abandonar la zona nebulosa de la candidez primitiva; lo segundo vale por principiar a hacer selecta filosofía: la filosofía de la vida real de los pueblos.

Y es penetrando cabalmente en ese mundo nemeroso de las realidades vivas cuando se llega a comprobar, con huella de profunda tristeza dibujada en el semblante, este hecho gravísimo, de lamentable trascendencia en el campo del progreso moral de la vida de la Humanidad: que nuestra decantada civilización actual va ocupando un nivel inferior al que alcanzó el mundo incaico; porque siendo pocas y severísimas las leyes que regían el imperio quechua, es harta probable que no se mentiría entonces tan frecuente y desvergonzadamente como ahora, casi por toda clase de personas, sin guardarse miramiento alguno a uno de los más altos postulados de la moralidad, así colectiva como individual; decir claramente la verdad.

Pues resulta azaroso confesar que, no existiendo una ley primitiva sobre este género de delitos morales, abundan de modo insospechado las gentes que ni siquiera toman en cuenta el Octavo Mandamiento de la Ley de Dios, que es el que prohíbe cabalmente el hablar falso.

Por el camino de la salud pública através de la ciencia moderna

Con la pericia del más entendido mine-rólogo, con la visión de mejorar científica-mente la terapéutica humana, se fabrican en todo el mundo, las aguas minerales y refrescos CANADA DRY.

Estos refrescos bacteriológicamente mi-neralizados que encierra en completa diso-lución sus componentes químicos en las condiciones más apropiadas que sirven efi-cazmente para el reumatismo en un grado amplísimo y sin ocasionar en absoluto pe-rujuicios para la salud pública.

Es un maravilloso depurativo de los des-hechos que en el organismo quedan, por el hecho mismo de vivir entre los intesti-nos humanos y que deben ser científica-mente expulsados del estómago para que éste se mantenga siempre en salud equili-brada, contribuyendo a la manera más efi-caz los refrescos de LA CANADA DRY a esta eliminación y limpieza real de la tra-ma orgánica humana, diluyendo primero los ácidos y los tóxicos que pueden hallar-se en el estómago o en los intestinos, res-tableciendo automáticamente la balanza correcta del ácido básico favoreciendo así

la acción depurativa y neutralizante; ade-más resulta un admirable antitóxico del hígado, precipitando hacia el exterior el ácido úrico, la creatina, la colessterina y otros compuestos químicos que juegan im-portante rol en la génesis de las enferme-dades de nutrición en las personas adul-tas.

En la vida social estos refrescos de LA CANADA DRY, han ido abaratando siste-máticamente los gastos sociales. En el mundo entero y en todas las esferas socia-les hemos visto, y lo decimos de experien-cia que el CANADA DRY mezclado con ron o whisky es un excelente trago que estimula el apetito.

En los grandes salones, en las modestas viviendas y en las reuniones campestres CANADA DRY reina con su deliciosa es-puma imitando el CHAMPAN si le añadi-mos un poquito de vino blanco.

La Empresa de la CANADA DRY ha conquistado no solamente clientes, ha conquistado amigos, ha conquistado corazones y también alegría para nuestro pueblo.

La Gran Sastrería de JORGE RAMIREZ VALIDO

Frente al Banco Nacional de Seguros

Su traje es la más auténtica revelación de su personalidad.

Un traje individual hecho con arte y conoci-miento técnico del corte perfecto acusa una creación del más elegante modelo que Ud. puede obtener

Vea nuestra colección de ca-simires que acaban de llegar!



Desde Uruguay aplauden la obra de Loewenthal

Montevideo, 6 Mayo de 1942.

Señor don Maximiliano de Loewenthal:

Admirable alpinista del espíritu es Vd. Bella ascensión a la montaña es su Ensayo acerca de "Bolívar. Unidad del pensamiento americano". Su libro está en el ápice del tema, como el canastillo de acanto está en la cúspide de la columna griega. Desde esa altitud Vd. atalaya, con certera exploración, los horizontes históricos del Gran Emancipador.

En su estudio la personalidad de Bolívar, hombre simbólico, como los de Emerson, ha entregado a la atención universal nuevas revelaciones de su magnitud; matices que tiñen de belleza su obra múltiple; ventanas y hendrijas que dejan ver más hondamente su interior; significaciones y jerarquías morales, cuyo hallazgo lo coloca a Vd. entre los más hábiles comentadores de la figura superba. Su linterna encontró al Hombre, al Hombre dechado de la acción redentora.

El americanismo de su obra, que por granado regala hermosuras verbales, ha logrado levantar la llama del sagrado rescaldo. En aquel vemos la hermandad de los anfictiones, procedentes de todos los países de América, reunidos en la unidad del pensamiento, que es presencia de esperanza en su magnífica obra. El ensueño del Vidente, en las páginas de Vd. reaparece con luz y promisión de aurora. Aun llamean las cenizas del Héroe.

Al abrir el sepulcro de Bolívar Vd. lo ha convertido en un altar. Ha orientado hacia él una nueva peregrinación de almas devotas, de creyentes en el estupendo futuro de la unidad política, de la potencia. Una y trina, de las tres Américas vinculadas en una misma idealidad. ¿Quién, al leer su su libro, no siente remozada su fe en la doctrina fraternal, en el panamericanismo, que amorosamente debe bañar las fronteras espirituales de varios países, como el agua común, el agua colectiva de un archipiélago, baña, sin restar autonomías a las distintas orillas, los contornos insulares de una copia de regiones? Vd. con un soplo

profético ha rizado nuevamente esa agua familiar.

Bolívar, cuya entidad apostólica y militar ha sido tan esparcida en cátedras y libros por voces magistrales; Bolívar, cuya obra, como a un racimo con vinos para los cálices sagrados de la Libertad, ha sido exprimida en los más diversos y exigentes lagares del comentario; Bolívar en el libro, no siente remozada su fe en la jugosidades que V. encontró en la actuación de él, una de las más bellas frutas de la vendimia de la Historia.

La arquitectura de su Ensayo conquista todas mis alabanzas; opulenta de idealismo es la salutación a la vida, que lo exordia, a guisa de preámbulo de esperanzas. El contraste que obtiene en el careo de la infancia con la tiniebla sangrienta de la guerra recuerda las telas de los claroscuros mejor logrados; y en lo que al Héroe corresponde, en la lejanía de la imaginación, como un espejismo del recuerdo, aparecen el Sinaí y la Montaña del Sermón, cuando Vd. presenta al Caudillo en el Monte Sacro, del Mundo Antiguo, o en el Chimborazo, del Mundo Nuevo; en uno mirando hacia la profecía y en el otro pisando el borde de su nube relampagueante. También en lo que corresponde al Héroe, admirablemente solicitadas al Pasado reaparecen las batallas. El milagro verbal de esa resurrección, milagro debido a su alta maestría, deja en mí la visión de un hervidero de astros.

Lo saluda,

Guzmán Papini.
(Autor Uruguayo).

S/c Propios 4124. Montevideo.
República Oriental del Uruguay.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ P.

Cirujano Dentista

San José, Costa Rica — APARTADO 1252

TELEFONOS:

2552 Oficina — 4201 Habitación

Vea Ud. muestras corbatas que acaban de llegar, estilos nuevos, dibujos novedosos, a precios bajos. Sastrería de Jorge Ramírez Valido, frente al Banco Nacional de Seguros.

En la muerte de Pío Joaquín Fernández

En la mañana del 8 de mayo, cuando apenas los pájros del alba herían con sus picos armoniosos las gasas sensitivas del éter, hacia la Paz de Dios iba en ascenso luminoso el alma del que en este mundo pasajero se llamó: PIO JOAQUIN FERNANDEZ.

La tierra de Costa Rica ostentaba el prodigio de las primeras flores de mayo, y bajo la comba de su cielo que vestía un denso capote de nubes, oyóse por los cuatro puntos cardinales de la ciudad: Eco de voces familiares y amigas que, con un dejo de tristeza sincera, esparcían la noticia: "Ha muerto Pío Fernández"... "Pío Fernández se nos fué". Las fatídicas agujas de la esfera inalterable del tiempo, marcaron su hora, y colgado en la pared del pecho, el gastado reloj del corazón del buen amigo y colega, silenció su último tic-tac... Tocadas de profunda condolencia, así hablaron las voces de la dolida humanidad: "Fué un amigo leal; hombre gentil, pulcro y aristocrático; caballero a carta cabal; siempre tuvieron sus labios el regalo de una sonrisa afectuosa para todos los que llegaron a acercarse a la forma sensible de su presencia. Su espíritu inquieto lo llevó a viajar por muchos países extranjeros: Europa, América del Sur, Cuba, México, Estados Unidos. Las más distinguidas sociedades de París, Viena, Buenos Aires, Habana, Nueva York, vieron la figura aristocrática de Pío Fernández siempre actuando con elegancia y pulcritud en el ambiente de sus grandes salones. Después de haber viajado durante muchos años regresó a la patria, siempre cariñoso, decididor, exquisito, para encontrar los mismos corazones amigos que antaño dejara y aun otros nuevos afectos que le sonrieron. Había diagnosticado la ciencia médica que el destartalado reloj del corazón de Pío, lo sentenciaba a morir de un momento a otro. Pero a pesar de todo, aquel espíritu inquieto no dejaba de soñar en los viajes... Y apenas tres años transcurrieron después de su regreso, al calor de la patria, entre el cariño de sus viejos amigos y familiares que supieron hacerlo feliz en una dulce renovación de afectos."

Murió Pío Joaquín Fernández, al iniciarse el mes de las flores, dejando muchos amigos y parientes cercanos, y dejando un recuerdo grato en cada corazón.

En la tarde del 8 de mayo, bajo el cielo nublado, las solemnes campanas del Tem-

plo de La Soledad dispersaban al viento melancólicos dobles, anunciando la hora del funeral. Cuatro grandes blandones encendidos bajo la augusta serenidad del templo, guardan el ataúd violeta en que yacen, cara al cielo, los despojos mortales del que fué nuestro buen amigo y compañero de trabajo: Pío Joaquín Fernández. Sobre la tapa del fúnebre cofre de terciopelo que guarda su cuerpo inerte, luce una hermosa cruz formada con fragantes corolas de margaritas, símbolo del amor que supo él inspirar en sus semejantes. Frente al altar mayor, entre vaporosas espirales de incienso, al conjuro armonioso de las voces de los sacerdotes que elevaban al cielo sus plegarias solemnes, contemplamos el gesto implacable del destino que nos arrebatan la vida de un amigo cuyo recuerdo ha de perdurar en el corazón de todos los que lo conocieron. Luego de haber asistido a los funerales y rogar al Señor por el eterno descanso del alma de Pío, unos pocos amigos acompañamos la conducción del cadáver hasta el Cementerio Católico de San José. La entraña de la tierra materna despedía un olor a fosa húmeda recién abierta. La simbólica cruz de margaritas colocada sobre la tapa del ataúd, bajó con el cadáver hasta la angosta galería del nicho, y allí, habrán de mezclarse con el polvo de sus huesos, las flores que son símbolo de cariño leal; haciendo menos negro el silencio de su muerte. Bellas ofrendas nacidas en los surcos de la madre tierra, y colocadas por sus familiares y amigos sobre la tumba, aromaron el último sueño de Pío Joaquín Fernández, que en la paz del Señor descanse.

Nosotros, al dedicar un recuerdo piadoso a su memoria, enviamos a sus familiares y amigos nuestra más sentida condolencia por la muerte del buen amigo y compañero.

A. y M.

Dr. E. García Carrillo MEDICO CIRUJANO

Especialidad: Corazón y aparato circulatorio.

Electrocardiogramas. Metabolismo Basal. Radioscopías.

Teléfonos: 4328 Consultorio y 3754 Habitación.

San José, Calle 4, Avenida 4

EL CURA NUEVO

Por A. Sánchez Carrera.

El hecho sucedió en un pueblecito aragonés, donde se tenía un concepto tan extraño de la religión, que cura que iba allí, cura que desaparecía. Preocupadísimos por tan repetidas desapariciones, en el Obispado no sabían a quien mandar.

Por fin, encontraron un día uno hecho a la medida.

Y allá fue.

Al llegar al pueblo, se encontró con unos baturros.

—Buenas tardes, señores—saludó humildemente.

—No le contestéis—objetó uno.

—Déjalo, que no calentará el puesto—añadió otro.

—Pero ¿cómo se ha atrevido usted a venir a un pueblo de fieras como este?—le preguntó el ingeniero de la fábrica.

—Ya me dijeron que eran así, pero no me importa. Soy de Caspe y no le tengo miedo a nada. Venga usted mañana a misa.

—Iré, iré.

Llegó el día siguiente, que era domingo, y el pueblo en masa acudió a la iglesia. Después de dar las últimas campanadas y cuando estaban ya dentro todos los fieles, el sacristán salió muy decidido y echó el cerrojo a la puerta.

—¡Pa qué cierras?

—¿Quién ha mandado cerrar?—le preguntaron.

—El cura nuevo, que dice que de aquí no sale naiden hasta que se acabe la misa. Ya veréis qué curica!

Gran sorpresa produjeron estas palabras; pero no fue menor el asombro de todos, cuando vieron salir al sacristán con un trabuco, que dejó apoyado junto al presbiterio.

Terminada la misa lo cogió el sacerdote debajo del brazo, y dijo:

—Ahora va el sacristán a abrir la puerta y me harán ustedes el favor de salir despacio, porque tengo una miaja de dolor de cabeza...

Ante semejante conducta, la desconfianza apoderóse del vecindario.

—Pero ¿qué cura es éste?—comentaron.

—Esto no es cura!

—Este es algún señorito de Zaragoza que viene a "burlarse"!

—Hay que escármentarlo.

—¿Sabís lo que vos digo? Que si es cura tié que saber latín y este me paice que no lo sabe. Como sea así, le vamos a hacer una juada que s' acuerde del pueblo.

—¿Qué vamos a hacerle?

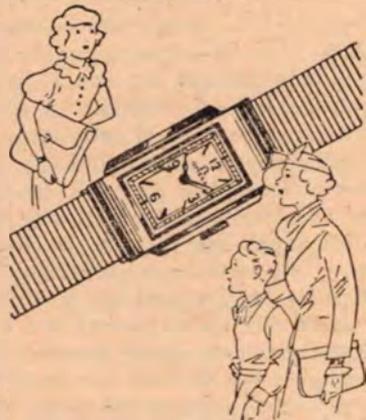
—Tú, Damián, te vas a hacer el muerto y te llevaremos a la iglesia pa que te hechie el responso de cuerpo presente. Verás lo que nos vamos a reír. ¿A qué no sabe icciar los latines? Ya habéis visto qué abonico ha dicho la misa.

—Pues, hála! Amos a buscar una caja e muerto y a meter a éste, que es el más robusto y que después de la chanada le va a dar dos jetazos buenos al curica ese desfigurao.

Llevadá a cabo la broma, los cuatro mo-

OMEGA

El mejor reloj del mundo



Para un regalo artístico
La joyería de

FRANCISCO MÜLLER

Avenida Central.

EL MEJOR RELOJ DEL
MUNDO!!

OMEGA

Récord mundial de precisión!

zos se presentan en la iglesia, llevando en un féretro descubierto a Damián, que se finge el difunto.

—Don Remundo, ahí train un cadábre —dice el sacristán.

—Voy enseguida. Pon los cuatro blandones grandes con cirios al rededor de la caja—ordena el cura.

A poco sale y dice el responso que es escuchado por los baturros con gran interés.

Al cojer el hisopo para hacer la señal de la cruz, el agua cae en la cara del falso muerto y éste hace un guiño, riéndose.

El cura le mira fijamente, quita un cirio

de uno de los blandones; coje el blandón por la parte de arriba y, levantándolo en alto, zás! le deja caer sobre la cabeza, haciéndola pedazos.

—Ahora es cuando está muerto de veras—afirmó muy serio. Y volviéndose a los mozos, añadió:

—Vamos a enterrarlo, y en adelante me haréis el favor de traerme los muertos “remataos” que no tenga que rematarlos yo. Buenas tardes, señores.

Excuso decir a ustedes que aquel cura murió de viejo en el pueblecillo de marras.

Corbatas con dibujos y colores estilo CANARIO. Con cada corbata obsequiamos una hermosa pluma para su sombrero, del mismo color de la corbata. Un regalo para Ud. de la Sastrería Jorge Ramírez Valido, frente al Banco Nacional de Seguros.

El huésped desconocido

Por M. Eugenia Cardona Lynch

Existe, y yo lo poseo; pero es muy difícil ordenarlo, y no sólo sino que es de naturaleza tan veleidosa que con frecuencia le satisface presentarse cambiado; y entonces, como se comprende no lo percibo.

De todos modos, lo he sorprendido; y ahora, bien difícil le será ocultarse; de ello me alegro. Para recibirlo cuando siento que se aproxima, tengo que despejar la casa. En efecto en ella están siempre entumecidos y amodorrados los pensamientos que con mayor asiduidad la visitan; se refieren a cosas materiales y con su silueta pesada y oscura interceptan la luz, de modo que la casa está en la penumbra. Pero mi fiel centro los empuja y salen malhumorados amenazando volver. La casa se llena de luz y paz. Se asemeja entonces el ambiente flotante en el sublime silencio, a un campo desolado en un atardecer místico, o al alma de una tarde llena de sol y de aromas. Huele a cosas perdidas en el tiempo, y parece como si en ella hubiera esa observación estática de la naturaleza que nos ve.

Guarda un equilibrio tal, que debe estar en la inmovilidad más absoluta; pero sin embargo, entran y salen de él tantos pensamientos, y son tan grandes, que es forzosa su semejanza con un tonbellino.

Cuando entra ello, la luz de la casa me ciega y lastima, tánta es; pero el ambiente

todo aumenta de pureza, el corazón golpea con insistencia y toda yo me siento arder bajo el influjo de su presencia.

He dudado sobre qué nombre pueda darle; ¿un ideal? Sí. Pero es que tiene algo más; es un ideal completo, abarca todos los aspectos: Belleza, Verdad y Bien.

Es un anhelo de perfección incesante; me visitaba poco, pero sospecho llena de alegría, que vive ya definitivamente en la casa.

Se multiplica en formas y maneras, surge siempre grandioso y radiante; me acompaña.

Tiene un vibrar de alitas etéreas. Se pierden en un azul oscuro y agitado. Otras veces juega infatigable en un verde pálido que crece y se agita infinitamente.

Ahora se ha complacido en dictarme estas frases, subiendo a mi cerebro y hostigándole a producir, a crear...

Es un dulce dueño, y a él me he entregado ya para siempre...

N. de R.

La autora de este bello trocito literario es hija del escritor don Rafael Cardona, literato hispanoamericano cuyo nombre es conocido en el mundo de las letras continentales. Tiene María Eugenia 16 años y es ya estudiante de Medicina; la felicitamos y le auguramos un brillante porvenir.

A COSTA RICA

Del libro en preparación "De Puerto Rico
al corazón de América"

Por MAGDA LOPEZ FERNANDEZ

Costa Rica es más rica cuando de su

rompe el cantar criollo. "MI CANTAR DE
sabe a los de sol que hace hervores la
El sol de Puerto Rico.

AMELIA CEIDE, que sabe de ese sol y
ese fuego, es portadora gentil del calor de
[mi montaña.

CRIOLLA

Criolla puertorriqueña.
Corazón de la montaña.
—Jubón fresco. Mano fuerte.
Cintura redondeada.
Falda, al largo del decoro.
Guedejas. Mirada vaga.
Mano junto al corazón.
Jibara ardiente. Esperanza
de vendimias, al conjuro
de este cielo y de esta patria.
De niña, sueños azules.
De novia, daciones albas...
Mi verso se va con ella
por vereditas caldeadas.
Tras ella, sigue el clamor
de algún mozo y su guitarra.

Jaca de viento los lleva
como briznas. Brilla el anca.
Las pupilas afilando
las tizonas de las cañas.
"Cerro de Punta" se empina
para encabritar la jaca.
El yagrumo iza en lo alto
gallardetes de hojas blancas.
El tabonuco hace fila
con el guaraguao y la palma.
Y el guamá, muchacho malo,
desenvainando sus motas hace respingar la
[jaca.

Oro sobre los "pepinos".
Turbación de la colina sacudiéndose la falda.
(para comerse el "higuillo"
muestra su "lengua de vaca").

Espuelas de atardecer.
Bermellón que da la vida vibración de san-
[gre brava.

La Carretera Central
sacude sus flamboyanes y cae la lluvia es-
[carlata.

Tras ellos, sigue el recuerdo
de algún mozo y su guitarra...

Lejanías en azul.
Espuelas de luna blanca.
El recuerdo del hogar
les cosquillea en las entrañas.

¡Criolla de brazo fuerte
y corazón de montaña!
De niña, cielos azules.
De novia, daciones albas...
De esposa, canción de vida;
aleteo en promesas de cabecitas doradas...
De madre, claro lucero,
centinela de la infancia.
¡Cómo le aprieta el dolor,
—brazo de acero con rabia—
cuando al correr de los tiempos
la fortaleza hogareña
piedra a piedra se quebranta!

ENVIO:

—Criolla de brazo fuerte
y corazón de montaña:
Doma el potro del Caribe,
hinca espuelas, rompe vallas;
guinda saquitos de sol
cual oro, de tus banastas;
prende brazos a los picos
para que burlen distancias...
¡Calienta los horizontes!
Y bríndale a COSTA RICA
el calor de tu montaña,
que allí donde está el amor
está el calor de la patria.

Magda LOPEZ FERNANDEZ

De "El Diluvio", Puerto Rico.

Cad'uno es Cad'uno

—Est' es mi rancho, dentre ustedé, a qui s'acomoda.

¡Era ya casi de noche.

El hombre encendió una vela de sebo; entonces pude observarlo: un mestizo, tipo del costeño rancio, flemático por el clima demasiado tórrido. Su cara estaba señalada por el látigo del medio día.

¡Nos sentamos a una mesa.

—¿Hace mucho tiempo vive usted aquí?

—Cincuaños.

—Pero... ¿no tiene usted mujer?

El hombre se me quedó viendo huraño y desconfiado; luego bajó la cabeza.

—Tenía una... ¡Se murió!... No quiero tener otra.

En un rincón había una garrafa; el hombre la subió a la mesa.

—Es guaro' e charral.

¡Bebimos un trago. Después sólo él seguía bebiendo.

—Se murió, va ser dos años, ¿a ver?...

Entonces empezó a hablar, más bien que relatando, recordando en voz alta.

—Se murió, v aser dos años, ¿a ver?...

¡Sí!; dos años. No era buena Manuela. Yo estaba encariñao con ella. Pa que jué tonta, ¡m'alegro que s'aiga muerto?...

El hombre seguía bebiendo.

—Un día juí a Chomes a mercar una mula pir Orotina a vender peje, estuve ocho días ajuera, cuando volví, Manuela er'otra. Yo y ella nos habíamos llevao siempre muy bien. Yo estaba encariñao con ella. Pos juí un día y le digo:

—A vos te pasa algo, Manuela, sos otra; ¿Qué tenés? decime; ¿Qué t'apasao?

El hombre bebió otro trago.

Por las grietas del rancho entraba la fosforescencia del mar: ahora estaba de vaciante, sosegado, quejumbroso apenas. Oíase lejano el chapoteo de una lancha en el desagadero del Tárcoles, y el monótono croar de un sapo.

—No tengo nada hombré, ¡dejáme!

—Mirá, Manuela no sias así, vos has

cambiao mucho. T'as hech'otra.

—Pos... Cad'uno es cad'uno.

—A yo me entró com'una cólera, pero par'evitar me quedé callao.

Sobre la mesa chisporroteaba la vela, haciendo una estaláctita de sebo.

El hombre llenó su jarro.

Pos un día l'allé platicando con Juan Lobo. Juan Lobo es un hombre que vivía a mediora de aquí. Ya se jue, quisabe pa-onde. En la noche d'ese mismo día, había una tempestad, el mar estaba picao y ralampaguiaba con tormenta. Yo salí a meter la mula que había arrancao a juir ai pa dentro; cuando volví, m'allé a Manuela alistand'un motete.

—¿Idiay?... Manuela, ¿qu'es eso?

—Yo m'acordé qu'ese día la vide platicando con Juan Lobo, y se me puso que habían andao en enredos mientras yo andaba en Chomes.

—¡Mirá, simvergüenza, vos te vas ir a juntar con ese hombre!

Pos va la maldita y se m'encara y me dice:

—Sí, vuir a juntame con él, me gusta más que vos. Cad'uno es cad'uno.

—Está bien,—le ije—¡Andate ya! ¡Pero ya! ¡Si es que puedes llegar!... Ella salió pa juera.

Los ojos del mestizo irradiaban, y bebía, bebía sin lograr emborracharse, y oprimía con su manaza el cuello de la garrafa como si quisiera estrangularla.

En la pared, colgado de un clavo, había un rifle de grueso calibre.

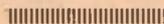
—Cad'uno es cad'uno,—roncó el mestizo, y después una pausa:

—¿Le ije a ustedé qu'esa noche había tormenta!

El hombre tapó con el corcho la garrafa.

—¡Pos... la mat'un rayo!

Carlos M. Salazar Herrera



Palabras del Libertador

En este siglo de filosofía nadie adquire gloria o la conserva sino se arregla religiosamente a los principios. Muchas unidades exigen nuestros críticos políticos para formar una nue-

va tragedia heroica. Por lo mismo, son muy infaustas las catástrofes.

Bolívar.

INUNDE SU CASA CON LUZ

Es muy fácil perfeccionar su alumbrado a cambio de un costo despreciable. El primer punto esencial es disponer de la bombilla correcta para proporcionar luz suficiente para el logro de una visión fácil. Las BOMBILLAS G. E. MAZDA

son de la más alta calidad y en la actualidad son más brillantes y más baratas que nunca. Guarde Vd. siempre bombillas G. E. Mazda de diferentes tamaños en reserva para que en cualquier momento pueda contar con bombillas correctas para cada fin individual.



COMPANÍA NACIONAL DE FUERZA Y LUZ, S. A.

Departamento Comercial

Distribuidores

El porvenir de los suyos

ES SU CASA



Protéjase contra la Miseria y el Desamparo

En pocos minutos puede usted perder
el fruto de su trabajo de muchos años.

EL BANCO NACIONAL DE SEGUROS

sin compromiso de su parte in-
formará de las ventajas de una

Póliza de Seguro Contra Incendio